

El Mundo, 21 de Abril de 2002

-

### OPINION

MONICA FOKKELMAN Hasta hace algunos meses, uno se podía encontrar fácilmente a Leopold Vietoris, a sus 110 años, paseando con su bastón por Innsbruck. En la capital tirolesa todo el mundo le conocía y era famoso como un sabio matemático que esquiaba y escalaba como nadie. Vietoris encarnaba el mito en el que muchos montañeros austriacos siguen creyendo: que el esquí y la montaña garantizan la eterna juventud.

El pasado 11 de abril, dos meses antes de cumplir los 111 años, Vietoris fallecía, dejando libre el trono del austriaco de más edad y despidiéndose de una intensa vida repleta de teorías matemáticas combinadas con el amor por la montaña.

Nacido en 1891, Vietoris descubrió a los 12 años la que sería para siempre su gran debilidad: las matemáticas. En 1925 se fue a Amsterdam con una beca Rockefeller. Dos años más tarde se convirtió en profesor en Innsbruck, marchándose al año siguiente a Viena como profesor de la Universidad Técnica. Pero los Alpes tiroleses, tan alejados de Viena, hicieron que el profesor volviera definitivamente a Tirol, su patria de adopción.

Vietoris empezó a investigar sobre el «espacio abstracto» en el más puro sentido matemático creando conceptos y definiciones de una ciencia llamada topología que durante la I Guerra Mundial resultaba algo incomprensible. Hoy, la utilizan los físicos para describir el universo, entre otras cosas. Algunos de sus descubrimientos llevan su nombre como «los ciclos de Vietoris» o «la secuencia Mayer-Vietoris», teoría destinada a calcular las propiedades de espacios complicados que el sabio matemático desarrolló con el asistente de Einstein, Walther Mayer. La teoría de los diferenciales y de la probabilidad son otro legado más que añadir a sus 80 trabajos sobre matemática técnica.

Los glaciares fueron otra de sus fascinaciones. Su estudio y la práctica del esquí se convirtieron en lo que él llamó, sus hobbies científicos. La «geometría de la escalada de las montañas» y la aplicación de «la teoría de la elasticidad sobre el esquí» fueron una contribución más de este enamorado del deporte blanco que siguió practicando hasta hace pocos años.

«Hay muchas cosas importantes en la vida», decía Vietoris, «como por ejemplo poder ejercer la profesión que a uno le guste. La fe religiosa también es importante. Indiscutiblemente hace falta tener suerte en la vida. Primero, para estar sano y, segundo, para encontrar a la mujer adecuada. Yo, personalmente, he tenido dos veces suerte».

Pero una de sus mayores fortunas, su mujer, falleció a comienzos de 2002, a los 101 años de edad, poniendo fin a 66 años de matrimonio y apagando poco a poco el espíritu de este incansable investigador que no logró encontrar la fórmula para llenar el vacío que le dejó su centenaria María.

Leopold Vietoris, matemático y montañero, nació en junio de 1891 en la ciudad de Radkersburg y falleció en Innsbruck el 11 de junio de 2002.